

DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA 2014. EL GOZO DE PERTENECER A TU PARROQUIA

«¿Necesitará mi parroquia algo de mí? ¿Necesitará catequistas? ¿Necesitará mis conocimientos profesionales como voluntario? ¿Necesitará que sea generoso con mi dinero?»

Nacidos de las aguas bautismales somos miembros de la Iglesia. ¡Qué tiempos tan bonitos nos ha tocado vivir! Unos tiempos que nos hablan de un mundo muy necesitado de Dios, muy necesitado de esperanza y muy necesitado de la alegría de un Dios que ama a los hombres. Este es el Dios que anuncia la Iglesia y el Dios en el que creemos: el Dios de Jesucristo.

Igual que muchas familias, padres, hijos, abuelos, se reúnen los domingos para comer y lo viven con alegría, también la familia de los hijos de Dios nos reunimos el domingo en la eucaristía, en el banquete al que Dios nos. Quizá no seamos conscientes de la alegría y del gozo que supone «poder ir a misa». Nos reunimos con nuestros hermanos en el nombre del Señor. Así comenzamos cada eucaristía: «En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo». ¡Qué tiempos tan bonitos nos ha tocado vivir! Unos tiempos que nos hablan de un mundo muy necesitado de Dios, muy necesitado de esperanza y muy necesitado de la alegría de un Dios que ama a los hombres. Este es el Dios que anuncia la Iglesia y el Dios en el que creemos: el Dios de Jesucristo.

En el Día de la Iglesia Diocesana celebramos que vivimos nuestra fe en una parroquia concreta, en una diócesis determinada con otros cristianos de todas las edades, y con los sacerdotes y religiosos. Celebramos que nos preside en la fe y en la caridad un obispo. Estamos llamados a experimentar todas estas alegrías nacidas del bautismo en el seno de la maternidad de la Iglesia. No vivimos la fe en soledad, sino en comunidad junto a otros hermanos nuestros.

¿Cómo desentendemos de nuestra Iglesia diocesana? ¿Cómo no preocupamos por nuestra parroquia? En la parroquia hemos recibido el don de la fe por el bautismo, que es el mayor regalo de amor, de misericordia, de comprensión, de alegría, que se nos da. Pero lo que hemos recibido gratis, hemos de darlo gratis. ¿Necesitará mi parroquia algo de mí? ¿Necesitará catequistas? ¿Necesitará mis conocimientos profesionales como voluntario? ¿Necesitará que sea generoso con mi dinero?

Por eso, «Participar en tu parroquia es hacer una declaración de principios». Es reconocemos hijos de Dios, hermanos unos de otros, miembros de la misma comunidad parroquial, insertada en la gran comunidad de la diócesis.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezl@hospitalariasmadrid.org

jjgalan@hospitalariasmadrid.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)

AÑO 6. Nº: 371



Hermanas
Hospitalarias
COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MÉRNI

La Buena Noticia de la semana

16 de Noviembre 2014
XXXIII TIEMPO ORDINARIO



Lectura de la Palabra de Dios :

PROVERBIOS 31, 10-13. 19-20. 30-31.

Trabaja con la destreza de sus manos.

SALMO 127.

Dichoso el que teme al Señor.

1 TESALONICENSES 5, 1-6.

Que el día del Señor no os sorprenda como un ladrón.

MATEO 25, 14-30.

Has sido fiel en lo poco, pasa al banquete de tu Señor.

BÚSQUEDA CREATIVA

A pesar de su aparente inocencia, la parábola de los talentos encierra una carga explosiva. Sorprendentemente, el “tercer siervo” es condenado sin haber cometido ninguna acción mala. Su único error consiste en “no hacer nada”: no arriesga su talento, no lo hace fructificar, lo conserva intacto en un lugar seguro.

El mensaje de Jesús es claro. No al conservadurismo, sí a la creatividad. No a una vida estéril, sí a la respuesta activa a Dios. No a la obsesión por la seguridad, sí al esfuerzo arriesgado por transformar el mundo. No a la fe enterrada bajo el conformismo, sí al trabajo comprometido en abrir caminos al reino de Dios.

El gran pecado de los seguidores de Jesús puede ser siempre el no arriesgarnos a seguirlo de manera creativa. Es significativo observar el lenguaje que se ha empleado entre los cristianos a lo largo de los años para ver en qué hemos centrado con frecuencia la atención: conservar el depósito de la fe; conservar la tradición; conservar las buenas costumbres; conservar; la gracia; conservar la vocación...

Esta tentación de conservadurismo es más fuerte en tiempos de crisis religiosa. Es fácil entonces invocar la necesidad de controlar la ortodoxia, reforzar la disciplina y la normativa; asegurar la pertenencia a la Iglesia... Todo puede ser explicable, pero ¿no es con frecuencia una manera de desvirtuar el evangelio y congelar la creatividad del Espíritu?

Para los dirigentes religiosos y los responsables de las comunidades cristianas puede ser más cómodo “repetir” de manera monótona los caminos heredados del pasado, ignorando los interrogantes, las contradicciones y los planteamientos del hombre moderno, pero ¿de qué sirve todo ello si no somos capaces de transmitir luz y esperanza a los problemas y sufrimientos que sacuden a los hombres y mujeres de nuestros días?

Las actitudes que hemos de cuidar hoy en el interior de la Iglesia no se llaman “prudencia”, “fidelidad al pasado”, “resignación”... Llevan más bien otro nombre: “búsqueda creativa”, “audacia”, “capacidad de riesgo”, “escucha al Espíritu” que todo lo hace nuevo.

Lo más grave puede ser que, lo mismo que le sucedió al tercer siervo de la parábola, también nosotros creamos que estamos respondiendo fielmente a Dios con nuestra actitud conservadora, cuando estamos defraudando sus expectativas. El principal quehacer de la Iglesia hoy no puede ser conservar el pasado, sino aprender a comunicar la Buena Noticia de Jesús en una sociedad sacudida por cambios socioculturales sin precedentes.

José Antonio Pagola.



Todo nuestro diligente cuidado y aspiración debe ser cumplir siempre y en todo la voluntad del Señor. Mucha confianza en el Señor, mucha paciencia, caridad y fidelidad en el cumplimiento de nuestros deberes”. C. 574 y 546

Benito Mussolini

“Cinco talentos me dejaste, mira he ganado otros cinco”. (Mateo 25, 14)

La renovación del servicio debe hacerse desde una doble misión. La primera desde lo que exige la misión técnica: organización y coordinación adecuada; preparación, integración, colaboración, creatividad y astucia. La segunda desde una profundización y vivencia del signo específico; es decir, se trataría de una dimensión profética que desde lo secular sea capaz de anunciar, iluminar y clamar por aquello que es fundamental en la persona: la justicia, el amor, el servicio y la dedicación.

pastoral

atención espiritual y religiosa
Comisión Provincial

30

(Nº 30 – 10 al 16 de Noviembre de 2014)

1914-2014
Evangelio y vida

Espiritualidad y Oración:

ORACIÓN POR LA IGLESIA DIOCESANA

Señor Dios, Padre de todos, que eres la fuente de todo amor y de toda vida, que nos has hecho hijos tuyos, hermanos unos de otros y miembros de tu familia: la Iglesia.

Tú nos invitas a caminar unidos,

¡Camina con nosotros!

Señor Jesús, Hijo de Dios, enviado del Padre y amigo de los pequeños.

¡Dirige y acompaña nuestros pasos!

Que tu presencia inspire nuestras iniciativas al servicio de los demás.

Que tu fuerza anime nuestros compromisos.

Señor Espíritu Santo. Espíritu del Padre y del Hijo Ven a purificar, a animar, a unir, y a fecundar nuestra Iglesia Diocesana.

Virgen María, Madre del Señor.

Acompaña nuestro quehacer diocesano, ayúdanos a ser testigos claros de Jesús ante el mundo.

Danos la alegría y la paz, y haz que nuestra Iglesia diocesana sea fraterna y misionera. Amén.

